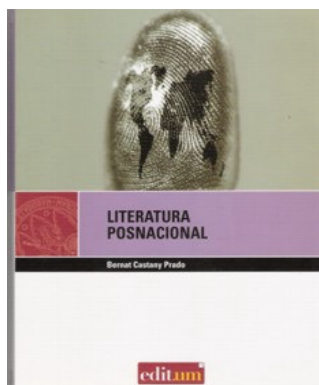




KONVERGENCIAS LITERATURA
ISSN 1669-9092
Año III, N° 8 Agosto 2008

BERNAT CASTANY PRADO: *LITERATURA POSNACIONAL*.¹

Daniel López Salort (Argentina)²



De las consecuencias éticas de las obras de arte varios han hablado. Que nos baste recordar a Sófocles, Shakespeare, Beckett, para darnos cuenta de lo que significan los resultados de sus escritos. Se podrá decir que en ellos hallamos escrituras de teatro, lo que es verdad, pero no menos verdad de que se trata al mismo de literaturas profundas. Sin embargo, acá estamos en el reino de la ética como hecho *a posteriori* de la obra. ¿Qué sucede con aquellas obras donde la ética misma es el contenido de una obra en principio estética?

¹ Bernat Castany Prado: *Literatura Posnacional*, Editum, Ediciones de la Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones, 2007.

² Presidente de la Asociación De Estudios Filosóficos y Culturales, Córdoba. Director de Konvergencias, Filosofía y Culturas en Diálogo, con sus secciones *Konvergencias Literatura* y *Konvergencias Blog*, como así también de *Dharma*, Filosofías de la India. Ha sido co-Director de *Bordes* y *Brújulas*, Revista de Arte y Cultura (Córdoba) y columnista de *Idea Sapiens* (Barcelona). Es miembro del Traductorado y Lectorado de Polylog (Munich), Miembro del Consejo Editorial de Revista *Observaciones Filosóficas* (Valparaíso), y designado Miembro Adherente de la *Fundación Instituto de Estudios Budistas* (Buenos Aires). Ensayista y traductor. Participante de conferencias, seminarios y debates sobre literatura latinoamericana y norteamericana, y jurado de certámenes nacionales en literatura. Ha recibido, entre otras distinciones, el Premio *T. Karamaneff* de la Embajada de Bulgaria en Argentina. Ha publicado en volumen *Presencias de lo Sagrado*, *Alto Murmullo*, y seleccionado en *Antología de Literatura Argentina* (Página 12), y *Narradores de hoy* (Secretaría de Cultura, Córdoba). Sus artículos filosóficos también han sido publicados en ediciones de Sociedad Argentina de Filosofía (Córdoba), Biblioteca Nacional Argentina (Buenos Aires), Academia Nacional de Ciencias (Buenos Aires).

Algo y mucho de lo señalado hay en Bernat Castany Prado. Algo, porque la ética como objetivo y desarrollo no es el mayor oleaje de *Literatura Posnacional*. Mucho, porque en ningún momento el tono de su escritura abandona las atmósferas éticas que presuponen lo que considera.

Obviamente, su primer paso es definir en qué estructuras es eso de lo nacional, para desde allí vertebrar aquello que aparece luego como su *pos*. Son tres a su entender las columnas del llamado nacionalismo: la unidad estado-nación como la mayor posibilidad de organización social, la unidad política que lo sustenta, y la necesidad de las fronteras geoidentitarias como condición excluyente. Junto a estas columnas, la Modernidad, encarnada en el mito del progreso, la primacía de la técnica, el dogma de la comunicación y el mito de sí misma como panacea de los males humanos. A todo esto se opone el movimiento posnacional, que se levanta en los campamentos de la globalización y los quiebres que ésta trae.

¿Por qué la globalización? Porque sus bondades (ruptura de los aislamientos entre países, intercambio de ideas y flujos de los conocimientos, los contagios de los deseos democráticos y la aparición aún frágil de una sociedad civil mundial) no han llegado solas, sino acompañadas de las cartas tan temidas: reparto desigual de las riquezas, fracasos de las copias al pie de las economías de mercado y las crisis recurrentes, costos ecológicos elevados, heterogeneidad en la localización de aquellas bondades indicadas.

Lo posnacional emerge entonces como una realidad de hibridaciones complejas, diferentes regional y culturalmente, con aprovechamiento en algunos casos para reintroducir los nacionalismos más cerrados y xenófobos, e inestable en otros. Más un movimiento, una marea, que una realidad integral. Pero inexorablemente presente. Con sus mestizajes de culturas, con sus rupturas de las identidades esencialistas con sus afirmaciones de la diversidad como camino y los acuerdos éticos como resguardos en esos caminos.

En esa marea posnacional se dejan atrás las posiciones eurocéntricas que antes se tuvieron como universales (cultural y filosóficamente), se desconfió de los sustentos racionales instrumentales y se abraza el escepticismo y el cosmopolitismo como navíos de salvataje. Dice muy acertadamente Castany Prado que el nihilismo ha revelado siempre tres tipos de conducta: la que al negar todo culmina negándose a sí misma, y viste los ropajes de la desesperación; la que acepta el derrumbe de la razón endiosada y los valores otrora intocables pero no puede generar una respuesta; y la que, aun sin hallarla esa respuesta, resiste y continúa la marcha. Aquí se centran los esfuerzos en los aportes del escepticismo (humanista, como en Montaigne, donde no se pretende un saber absoluto) con su ejercicio de tolerancia de lo plural y de distanciamiento de lo propio, y del cosmopolitismo, que limpio de su erosión semántica, sea otro ejercicio donde la humanidad es concebida como más importante que los grupos indentitarios que la forman, y donde la razonabilidad domine a la racionalidad, un ejercicio donde cada uno es ciudadano del mundo antes que de un lugar en particular. Este *humanismo crítico* es el principio argumentativo del posnacionalismo.

Precisados estas bases, Castany Prado se lanza entonces a la literatura, y busca en ella las huellas de los pasos que está dando el posnacionalismo. Y en su primera vista, encuentra que la literatura parece haberse adelantado a las búsquedas de las ciencias sociales y la filosofía misma, con narraciones más coherentes con la complejidad del mundo y de la historia contemporánea, mostrando a la vez tanto un repliegue identitario (las situaciones fundamentalistas de cualquier orden) como un despliegue en idéntico sentido (secularismo y universalismo). Así, la literatura posnacional tiende a un relato cuyo protagonista es la sociedad mundial, siendo sus historias las historias del mundo. Obra por síntesis antes que por fragmentos, construye nuevos espacios plurales identitarios, busca un lector mundial y no nacional (de ahí las frecuentes aclaraciones lingüísticas de los modismos regionales del habla en las novelas contemporáneas), toma como herencia no sólo la de su país sino la de toda la historia humana, y recurre a los llamados clásicos para afirmar su continuidad más allá de las épocas. De Cicerón y Ovidio a Rushdie y Borges, de Erasmo y Quevedo a Camus y Akutagawa, de Cervantes y Swift a Machado de Asís y Céline.

Castany Prado toma luego el caso específico de la literatura latinoamericana, territorialmente periférica pero lingüística y culturalmente parte de Occidente, y de España y Portugal en particular; donde el mestizaje es agente esencial de cambios en todos los sentidos, acompañado de una intensa reflexión cultural y literaria sobre su condición y existencia; donde se ejemplifica con ardor que en verdad somos todos periféricos porque Occidente ya no tiene centro. En esta literatura latinoamericana los escritores participan por fuera de la escritura en la construcción de sus naciones y en la actual arquitectura de las nuevas identidades, habiendo vivido los períodos barroco (con sus medidas de constitución de la contrarreforma católica), criollistas y románticos (siendo aquél el movimiento que, basado en el símbolo de pertenencia a la tierra natal o propia, solidificaba el movimiento nacional), y esta actualidad de transculturaciones y heterogeneidades. Un hoy que tiene en la llamada *intraducción* una característica notoria: la apropiación de otros capitales culturales, diferentes a los propios, como ya lo hiciera Darío con la literatura francesa.

Luego, Castany Prado piensa las páginas particulares que ha escrito esta literatura posnacional latinoamericana. Y se detiene en Borges (posnacionalismo cosmopolita), Vargas Llosa (posnacionalismo liberal), Arenas (posnacionalismo demócrata), Vallejo (posnacionalismo nihilista), Puig (posnacionalismo mediático) y el posnacionalismo intercultural de Saer, Peri Rossi, Álvarez. Dejo a quienes caminen estas páginas los detalles que en cada huella anota Castany Prado, sabedor de que la fecundidad las alimenta.

¿Cuáles son algunas de las conclusiones a las que Castany Prado arriba? En realidad, a lo largo de toda su obra va marcando las mismas, con sus definiciones de las situaciones que observa, y que se ha ido tomando aquí. Se reserva para sí dos deudas: un trabajo futuro sobre la Ilustración no meramente en Occidente sino en otras tierras y tiempos, con su corte de apoyos y rechazos; y una historia cosmopolita del cosmopolitismo. Deudas que sin duda todo lector indagante y algo más curioso reclamará.

Por lo demás, sabido es que no se puede juzgar un acto por mostrar sólo una cara del diamante, lo que es confirmado por Stuart Mill con su policausalismo o la Red de

Indra en la metafísica india: lo único posible es entrever qué honduras se abordaron en esa cara mostrada. *Literatura Posnacional* es una obra compleja (adjetivo que aquí debe entenderse como portavoz de alabanzas), por demás impar, exigente, ávida de ojos y mentes que la expriman, que la cuestionen, que la admiren, que la lleven como imprescindible ropa de viaje.

Queda también la sensación de que el sesgo histórico y sociológico tal vez lleve al lector poco advertido a opacar otras alas de las escrituras literarias consideradas. La sensación de que al poner la lupa en la armazón histórica de los escritores y en sus escrituras, fatalmente se nos escapan los sentidos y sus lenguajes, el peso ontológico de cada texto. La sensación de que todas las páginas analizadas son precisamente eso: solamente arquitecturas que pueden desmantelarse hasta el hueso y exponerlas al sol, como si no tuvieran un núcleo inefable, algo más allá situado dentro de la escritura misma, eso que se huele fácil en renglones de un Asturias por ejemplo, cuando dice: *Hombres pintados de rojo, cuya nariz adorna un raro arete de obsidiana. Y doncellas teñidas con agua de barro sin quemar* (en *Leyendas de Guatemala*). O en la piel del jaguar borgeano.

Y si había comenzado estos párrafos rememorando al teatro griego, o aquel escritor isabelino de Stratford-on-Avon, las palabras finales de Castany Prado refuerzan felizmente esa dimensión ética que habita en su obra: *Este libro no sólo pretende analizar la revolución posnacional que muchos escritores y pensadores están tratando de realizar sino también de contribuir a ella. Y agrega: convencimiento de que sólo mediante un giro de esta naturaleza podremos reconstruir una cierta coherencia ética, diseñar nuevos modos de acción política y renovar el panorama literario mundial. Bienvenido sea.*